

Populismos izquierdistas y de nuevo tipo: Žižek, Bensaïd, Fukuyama

Hugo Rodas Morales

En el segundo artículo de esta serie (17 de octubre pasado), afirmé que ciertas posturas filosóficas, sin *virtú* política, ejemplificaban bien la incomprensión de trabajos sostenidos en el tiempo que atienden la noción de acontecimiento renovando y superando el trabajo de Heidegger y de los filósofos griegos antiguos. *Superando* quiere decir aquí ampliando este concepto a sus campos de *verdad*, de *situación* y concreción en singularidades desde las cuales significa algo concreto y no abstracto. Significa entonces un conocimiento que contribuye a liberar al *acontecimiento* de interpretaciones cuasi-teológicas y de conservadurismo nostálgico. Heidegger no “soltó” en sus reflexiones sobre el *evento* (*Er-eignis*) nociones como presencia u origen perdido, de manera que su metafísica revisada —por ejemplo con la matemática de la Teoría de conjuntos, como criterio laicizante al estilo de Badiou— bien puede alumbrar espacios actuales sobre la tecnología que Heidegger fusionara con la ciencia —tecnociencia—, en la perspectiva de abrir un espacio crítico sobre *lo que no hay* en este campo: su potencial utilidad social, empobrecida por determinaciones consumistas de la estructura capitalista dominante antes que como una pérdida ontológica.

El acontecimiento como *milagro* o acontecimiento-verdad en la teoría de Badiou (frente a su multiplicidad en A.N. Whitehead o Deleuze) favorece una interpretación que extrema su rareza y lo escinde del día a día de la historia, en la que sin embargo es *posible*. Implica el tipo de posturas filosófico-políticas críticas de Badiou, como la de Daniel Bensaïd que sigue a Žižek en la noción de “milagro” añadiendo una connotación cáustica. En cuanto a las hipérboles teóricas de Žižek, sobre movilizaciones de la “primavera árabe”, Grecia o Venezuela-Bolivia (Chávez-Morales), pero casi nada sobre las de Belgrado, habiendo reivindicado varias veces su amistad con Álvaro García —exvicepresidente del MAS que lo invitara a Bolivia—, me referiré un poco más adelante.

La participación de Jorge Alemán, característicamente argentina —que ya mencionáramos en un artículo anterior, del 31 de octubre— naufraga al intervenir en la coyuntura política de su país y en los efectos globales que le atribuye al espacio

doméstico del (anti)peronismo siguiendo cierta autopercepción agrandada, según la cual los países vecinos son meros avatares del espejo argentino. Esta pretensión reducida a denuncia merece mejor esfuerzo, como el mismo Jorge Alemán prescribe. Es verdad que, a diferencia de los filósofos-políticos que se abstienen de intervenir intelectualmente en la coyuntura —por muy crítica que sea para los sectores proletarios y de excluidos en general—, los tres intelectuales aquí mencionados (Alemán, Bensaïd y Žižek) se han diferenciado en sentido opuesto, no pocas veces reivindicando una “fidelidad” (concepto no moral sino filosófico) que exige el seguimiento detallado del devenir de la lucha social.

Ambos sectores intelectuales —los que no opinan sobre la *doxa* de lo público y los que sí lo hacen “por fidelidad al acontecimiento”— no se remiten a una ética clasista sino al conocimiento social que poseen: los primeros no van a fracasar o a triunfar junto a los oprimidos y excluidos, en los límites relativos de la historia que se vive en el presente, pronunciándose públicamente. Los segundos van a cosechar prestigio académico-institucional independientemente de si alumbran u oscurecen la lucha social, pues la valoración de su juicio no proviene de las masas sino del Estado.¹ Ambos, a diferencia de Marx, cuyos artículos subsecuentes acerca de la coyuntura francesa de 1851 sobre revolución y golpe de Estado, por ejemplo, conforman *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* y se publicaron en los meses siguientes. O de Marcelo Quiroga Santa Cruz, quien también hizo un aporte ensayístico, desde el exilio, a la teoría del golpe de Estado en Bolivia —“El Partido Socialista frente al golpismo, al golpe y a la insurrección”, Buenos Aires, 1973—; o de René Zavaleta, quien emulando el gesto de Marx sobre personajes mediocres y grotescos que elevan a un tirano al poder escribiera *Las masas en noviembre*, cuatro años después de la crisis de 1979-1980; interviniendo todos con artículos de coyuntura en la prensa nacional e internacional ininterrumpidamente.

¹ La Universidad Nacional de Córdoba (UNC, Argentina), acaba de distinguir como doctorado Honoris Causa a Jorge Alemán Lavigne, porque: “Allí donde la intelectualidad suele ser renuente, requiere un tiempo laxo, se resiste al fragor de la urgencia del debate público, (Alemán) toma posición y hace oír su voz, transformándose en una referencia ineludible para el entendimiento de los dilemas argentinos y los desafíos políticos globales”, el 31oct2025 en <https://www.unc.edu.ar/comunicaci%C3%B3n/jorge-alem%C3%A1n-lavigne-recibi%C3%B3-el-doctorado-honoris-causa>

En cambio, Bensaïd observa que la radicalidad filosófica de Badiou, semejante a la sociológica de Pierre Bourdieu, llevaría a un elitismo teórico y un “discurso doctoral” con “una retirada altanera del espacio público”.² De algún modo diremos, con mínimo sentido común, la teoría es inevitablemente elitista; supone un tiempo de trabajo intelectual privilegiado y los gestos de un individuo, conquistados como conciencia de una *praxis*, no pueden ser sino orgánicos. Aunque la crítica de Bensaïd es necesaria y valiosa, su lenguaje delata mecánicos resabios trotskistas: Badiou caería en aporías teóricas (lo excepcional y “milagroso” del acontecimiento observado por un filósofo-centinela del desierto capitalista) debido a “cuentas sin arreglar con el estalinismo”.³ Con todo, su izquierdismo cabe completarse con lo que yo llamaría *antiintelectual*, es voluntarista y declarativo, sostiene que asume “las consecuencias de su elección (...) por desagradables que sean”, citando a Žižek.

No es Bensaïd (1946-2010) sino Žižek quien fuera invitado a La Paz, para luego escribir que Evo Morales (y Hugo Chávez en Venezuela) plasmó en Bolivia “la dictadura del proletariado en su forma democrática”, siguiendo el precepto de Lenin de “crear los requisitos de la civilización de una manera diferente a la seguida por los países de Europa Occidental”, para ejercer el poder de una manera democrática y, al privilegiar lo popular, obrar en un sentido “no estatal”.⁴

Por lo anterior cabe considerar de mayor valor heurístico la obra y el rigor “elitista” de Badiou, en su propuesta de dar *otro paso adelante* (“un pas de plus”) en un devenir civilizatorio incierto, cuestionando el “olvido” de Heidegger, el supuesto de que solo la poesía griega tendría intimidad auténtica con la filosofía, cuando la poesía se remonta a la India, China y Egipto. Este paso de ponerle fin al “fin de la filosofía” (el olvido del ser en Heidegger) nos lleva más abajo a los problemas que la tecnología (internet en particular) plantea a la democracia liberal y a su estabilidad idealizada por el argumento filosófico

² Ver de Daniel Bensaïd: “Alain Badiou y el milagro del acontecimiento”, en: *Resistencias. Ensayo de topología general*. (Trad. cast. de Mayra Góngora). Madrid, El Viejo Topo, 2006, pp. 105-124.

³ *Op. cit.*, p. 120.

⁴ Ver de Slavoj Žižek: “De la democracia a la violencia divina”, en: *Democracia, ¿en qué estado?*. (Trad. cast. de Mattheu Gajdowski). Buenos Aires, Prometeo Libros, 2010, p. 123; y *¡Bienvenidos a tiempos interesantes!* (Trad. cast. de Virginia Ruíz y Mauricio Souza), La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional, 2011, pp. 31-32.

occidental, rigurosamente hegeliano, del “fin de la historia”, espíritu absoluto del neoliberalismo revisado por su autor, el politólogo estadounidense Francis Fukuyama, por la impotencia liberal ante los triunfos de un *populismo de nuevo tipo*.

Este es un tema de inesperada actualidad local en Bolivia, en especial para aquella derecha provinciana que publica su fe en el “fin del socialismo” *tout court*, hace suya la consigna de “libertad, carajo” del presidente argentino Javier Milei, y se suma a la política republicana de Trump y en general al vodevil de la ultraderecha global, sin modificar el dispositivo tecnológico que derrotara a todas las candidaturas de derecha; desairando en primer lugar las expectativas de la respetable “opinión pública” tradicional, antes de anular con el voto anticipado en las RRSS al empresariado cruceño. ¿No fueron acaso “los números” del MAS, a pesar de la deficiente aritmética de su ex vicepresidente, los que dieron tantos pesares a la derecha cruceña?

De modo que debemos volver a Heidegger y a la mediación de la técnica sobre lo humano; a la obsolescencia de lo humano que estudiara Günther Anders (pseudo. de “otro”; de apellido Stern y esposo de Hanna Arendt, filósofa judía admiradora de Heidegger). El texto de Anders, *Die Antiquiertheit des Menschen* (1956) problematizó éticamente la violencia de la técnica sobre lo humano, lo que hoy se conoce más por la obra del filósofo Byung-Chul Han —mencionado a veces en la prensa boliviana—, que describe la patología de la infodemia digital. Puede ser útil, en este sentido, incluir aquí la columna de *Frankly* Fukuyama titulada: “*It’s Internet, Stupid*”, paráfrasis de una trillada expresión de campaña (Clinton, EUA, 1992), el mismo año que Fukuyama publicó: *El fin de la historia y el último hombre*. Después de una década—dice en octubre del 2025— resulta evidente que las RRSS, e internet en particular, son una variable central para explicar el auge del populismo global en la segunda mitad del s. XXI⁵, en un tiempo en que la derecha global disputa internamente hechos básicos —como el comer milanesas en que Macri y Milei no se entienden— y no ideologías políticas o alternativas económicas al neoliberalismo.

⁵ Las otras ocho, además de RRSS e internet, son: desigualdad económica neoliberal y global; racismo y religiosidad de minorías; resentimiento ante élites diferenciadas educativamente; individualidades demagógicas destacadas; fracaso de empleo mediante partidos políticos; rechazo a la agenda progresista *woke*; ausencia de liderazgos progresistas; naturaleza humana malvada. En www.persuasion.community/p/the-real-cause-of-populism

Para esa ultraderecha, los hechos de la realidad son falsos, por lo que *opta por teorías conspirativas* que el ecosistema de RRSS + internet favorece “recompensando el sensacionalismo y el contenido disruptivo” y superando en velocidad y alcance a cualquier otro medio masivo. En efecto, los algoritmos no discriminan contexto ni significados, de manera que la polarización política contemporánea (colores “rojo” y “azul” en los Estados Unidos) se define por espacios “informativos” distintos, no coincidentes, defendiendo cada postura verdades existenciales y fundamentos reales distintos.⁶ La paradoja de la democracia liberal estadounidense, en el momento de su mayor éxito global, sería este flujo de teorías conspirativas con temores irracionales.⁷

También Žižek admite que hoy no se discute la hegemonía y victoria del capitalismo en la forma de la democracia representativa liberal, extendida en Occidente como *ethos* imperante, aunque sus tensiones internas pondrían límite a su pretensión de continuidad.⁸ Tensiones de menor interés para desarrollarlas aquí, que la tendencia hacia teorías conspirativas del hipotético populismo tecnológico de Fukuyama.

Lo primero a observar en Bolivia sería la limitada concepción de democracia liberal en miembros de una cultura oligárquica dominante: la noción existencial primaria frente/a favor del “indio”. Los propios indianistas, cuya identidad miran en el espejo de los dominadores.⁹ Liberales e indianistas como proyección del deber ser identitario en la modesta realidad ideológica de sus perspectivas. La derecha tradicional perdió en el voto y la deslegitimación democrática del indigenismo del MAS sucedió antes de la crisis

⁶ “The two sides inhabit completely different information spaces; both can believe that they are involved in an existential struggle for American democracy because they begin with different factual premises as to the nature of the threats to that order”, *op. cit.*

⁷ Es el caso de los republicanos estadounidenses fantaseando que los demócratas “beberían sangre de los niños”: “Conspiracy theories have always been part of right-wing politics in the United States. But today’s conspiracies are incredibly outlandish, like the QAnon belief that the Democrats are operating secret tunnels under Washington, D.C. and drinking the blood of young children.”

⁸ Ver “Unbehagen in der Natur” (“Malestar en la naturaleza”), en: *En defensa de causas perdidas*. (Trad. cast. de Francisco López). Madrid, Akal, 2011, pp. 431-475.

⁹ Por ejemplo “la identidad aymara” contraria al “racismo estatal”, inmemorializando el apellido Pando (del Partido Liberal, que traicionó a Zárate Willka en la Guerra Federal de fines del siglo XIX), defendiendo la Casa Grande del MAS como “casa del indio”, escribiendo desde el diario oficialista del MAS, de su Estado Plurinacional represor de indígenas de tierras bajas y expresión del capitalismo neoextractivista en nombre de la Pachamama... Ver Esteban Ticona Alejo: “Dinastías políticas, cuasi monárquicas en la política colonial boliviana”, diario La Razón, 2nov2025.

de gobierno del 2019: no hay relación de continuidad entre la victoria del binomio inesperado y el MAS, sino entre el primero y la derrota de la “derecha liberal” de Occidente, culturalmente hegemónica, salvo en RRSS. Por su parte, la derrota en dos tiempos de la ultraderecha empresarial cruceña (sin liderazgo propio), muestra que tampoco los recursos económicos y el *marketing político* externo superan a las RRSS.

Lo segundo que importaría señalar, es la debilidad política explicativa de teorías de la conspiración y la diferencia entre el escenario estadounidense y el uso de las RRSS *por default* por sectores populares en Bolivia, donde las relaciones comerciales en la vida cotidiana boliviana se han inclinado por el código QR como medio veloz y operativo. Si bien la circulación de información política es extensa y se asienta en hábitos sociales de participación más próximos a la calle que a los conventillos elitistas y el amiguismo clasista de larga data, sus contenidos expresan una plebeyización satisfecha y el deterioro de la conciencia clasista; retratan un escenario de contención de la derecha tradicional sin sujeto popular y sin izquierda.¹⁰

Recordemos finalmente, lo que dijera Jaime Durán Barba sobre contar con académicos bolivianos muy capacitados¹¹ —que un medio digital cruceño que replica noticias elaboradas por otros (Eju.tv) obvió en sus reproches a Durán—. Quizá la debilidad intelectual de esa derecha empresarial (su teoría conspirativa: “Paz es masista”) fue *externalizar*, siendo Durán Barba a Quiroga lo que García Linera a Boric (en el rechazo ciudadano a un Chile “plurinacional”). No es buena política ceder el lugar propio a fantasías ajenas.

Ciudad de México, 3 de noviembre del 2025

¹⁰ Los funcionarios evistas del entorno de Álvaro García y Fernando Mayorga (muchos de ellos provenientes del *gonismo* neoliberal de los 90) se identifican todavía como “de izquierda”, lo mismo que sostienen de Evo Morales y el MAS: José Luis Exeni, Yuri Tórrez, Armando Ortuño, Fernando Molina y amigos, la mayoría del diario La Razón donde son columnistas. Sus nexos se extienden a la revista Nueva Sociedad dirigida por Pablo Stefanoni, el CELAG argentino (donde son ejecutivos Gabriela Montañó y Adriana Salvatierra), PODEMOS de Pablo Iglesias en España y diversas redes académicas y gubernamentales del populismo latinoamericano “de izquierda”.

¹¹ En su columna del diario argentino Perfil: “Elecciones en Bolivia”, 26oct2025.